



UNIVERSIDAD DEL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

TESIS DOCTORAL

ARGENTINA BICONTINENTAL

EL ESPACIO GEOMARITIMO AUSTRAL:

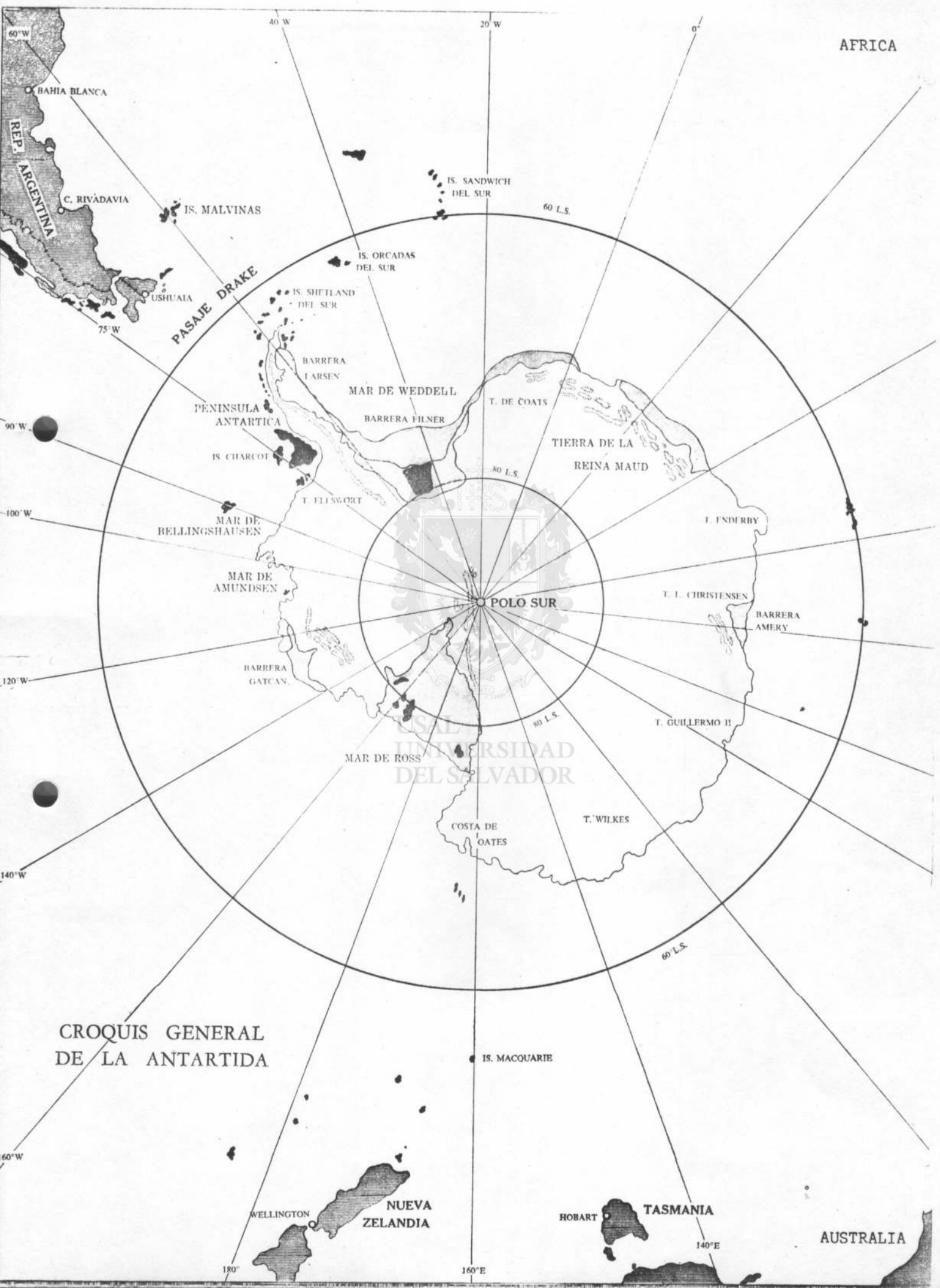
DESAFIO PARA ESTADISTAS

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

AUTOR: *Lic. José Guillermo Saucedo*

PADRINO DE TESIS: *Dr. Alberto Castells*

BUENOS AIRES
ARGENTINA
1984



Índice.

	Página
Introducción	I á IV
Capítulo I. Del mundo restaurado a la guerra fría.	1
Capítulo II. El Continente Antártico como subsistema principal.	41
Capítulo III. La estructura del Subsistema Antártico.	93
Capítulo IV. Funcionamiento del Subsistema Antártico.	139
Capítulo V. La Comunidad Internacional conformando el macrosistema.	173
Capítulo VI. El Sistema Argentino Atlántico.	217
Capítulo VII. Conclusiones.	261
Epílogo.	303
Documentos agregados.	303
Anexos.	305
01 Texto de la invitación para la reunión de Washington.	307

02 Aceptación de la invitación por el gobierno argentino.	311
03 Tratado Antártico y su ratificación.	313
04 Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR).	327
05 Formación de frentes sobre el Continente Antártico.	339
06 Circulación de masas de aire.	341
07 Convención sobre la conservación de los recursos vivos marinos antárticos.	343
08 Límite de vigencia de la Convención sobre los recursos vivos marinos antárticos.	375
09 Declaración conjunta Argentina-Chilena del 12 de julio de 1947.	377
10 Carta Patente Británica del 21 de julio de 1908.	379
11 Carta Patente Británica del 28 de marzo de 1917.	383
12 Distribución de las bases de los Estados Unidos de América.	385
Ilustraciones cartográficas.	387
Mapa N° 01 Declaraciones de las pretensiones inglesas - Cartas Patente.	389
Mapa N° 02 Sectores reclamados por distintos Estados.	391
Mapa N° 03 El Océano Atlántico.	393
Mapa N° 04 Sectores reclamados por los miembros del Commonwealth.	395
Notas bibliográficas.	397

INTRODUCCION



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Introducción

Investigar es buscar nuevamente, averiguar más a través de una mirada más minuciosa. Realizar investigación científica es poner en duda opiniones consabidas sometiéndolas a examen mediante el uso de normas adecuadas. Ello puede deberse a la posibilidad de haber intuído un error en lo ya estudiado o tal vez, en desmenuzar aún más los componentes del problema para acercarnos, con mejores posibilidades, a visualizar la verdad.

Si bien estas afirmaciones pueden ser acertadas en términos generales lo serán mucho más con relación a algunos temas particulares. Este es el caso de la Antártida de nuestros días. Ello se debe a dos motivos esenciales.

El primero tiene relación con el concepto dinámico de las Relaciones Internacionales que nos hace ver un ámbito en permanente cambio con lo cual el marco teórico de referencia nos impone un continuo análisis merced a la observación ininterrumpida de la evolución de las distintas variables dependientes.

El método de análisis denominado estructural nos dice que es importante vincular el ámbito (el todo) con los actores (las partes). Tal enfoque trae de suyo que, en tal método deductivo, se trata de explicar las relaciones que se van descubriendo y los resultados serán enunciados para un futuro mas o menos próximo con lo cual, sólo el tiempo afirmará o desmentirá nuestras aseveraciones.

Del mismo modo, dado que la situación se encuentra animada de un dinamismo extremo, seguramente, si se producen diferencias entre lo propuesto y la realidad ello será consecuencia de variaciones introducidas en el comportamiento de algunas de las partes, correspondientes a la incidencia del azar o al resultado de actitudes anómicas, por supuesto, fuera de toda posibilidad de prospección.

No obstante, la difusión, aceptación, incorporación, discusión y aún el rechazo de tales conclusiones podrá incidir

en las conductas del ambiente y también de las partes.

El segundo motivo esencial tiene relación con la permanencia de ciertos componentes de los intereses nacionales.

Sabemos que tales intereses responden a oportunidades, dadas en tiempo y espacio, en función de las interrelaciones entre los distintos actores que se juegan dentro de la comunidad internacional. No obstante, la definición y enunciación de aspectos parciales pero esenciales de tales intereses, una suerte de objetivos intermedios que permitirán el logro de efectos ulteriores, presentan una marcada permanencia en el tiempo delineando calidades de factores condicionantes. Tal el caso del dominio de los espacios territoriales definidos por sus valores reales y potenciales.

El caso de la Antártida, para la República Argentina, posee características que obran como principio pero también como fin con lo cual se define como espacio vital, de allí su cualidad de aspecto de interés nacional.

El estudio sobre los aspectos políticos de la Antártida dentro de marcos de referencia adecuados debe significar un debate abierto para todo investigador, para los hombres de las letras, de las leyes, de la política práctica en el ámbito interno o externo, para los funcionarios del gobierno, para educadores, en fin, para todo ciudadano preocupado por el futuro de la Nación Argentina.

Es necesario recalcar este punto: el tema de la Antártida pertenece al futuro inmediato y debe interesar a todo argentino.

El presente trabajo ha sido desarrollado planteando un desafío para estadistas no como un elemento aislado, como en muchos casos se ha hecho, sino dentro de un marco de referencia al cual hemos denominado el espacio geomarítimo austral. El objetivo final será diagramar una Argentina bicontinental dotada de insumos adecuados y máxima capacidad para lograr las cualidades intrínsecas que, como actor internacional, le permitan actuar con máxima autonomía en sus relaciones internacionales.

El realismo de tales relaciones plantea que ellas se realizan en función de la aplicación del poder del cual cada actor dispone en función de sus recursos, de la voluntad de aplicarlos y

las bien definidas finalidades seleccionadas.

En países de mediano desarrollo y grandes potencialidades como la Argentina, en función del aprovechamiento de los factores de fuerza y de minimizar las propias debilidades podrán delinearse las políticas y estrategias necesarias a fin de lograr correctos objetivos políticos.

Tal la tesis formulada y la demostración encarada por el presente esfuerzo de investigación.

Considerando el aspecto metodológico, el trabajo se ha desarrollado desde un punto de partida que se enmarca en consideraciones histórico-políticas.

Inicialmente se analiza la evolución de las relaciones en la política internacional a partir de hechos trascendentes que le fueron dando la fisonomía que presenta en la actualidad estableciendo las órbitas de conflictos en base a la valorización de los espacios y a cambiantes relaciones de poder.

A continuación presentamos el objeto de estudio, el Continente Antártico, analizando los aspectos geográficos y económicos haciendo hincapié en la necesidad de aplicación de ciencia y tecnología para conformar un concepto valorativo de los elementos en juego con vistas a los pasos siguientes.

Resulta apropiado agregar el sustento jurídico-político que establece parámetros de legitimidad convenidos por acuerdo de las partes y al cual deben someterse los actores por obra de tal encuadre normativo.

Teniendo en cuenta los fines invocados se cubre tal propósito al profundizar en los antecedentes, alternativas y contenidos del Tratado Antártico.

Surge como inmediato observar la operatividad que ha derivado de los elementos desarrollados en el paso anterior por lo cual nos detenemos a considerar como, dentro del marco del Tratado, se han desarrollado actividades tendientes a acrecentar el trabajo científico, a perfeccionar los procedimientos de cooperación, a reglamentar aspectos particulares aplicativos y, fundamentalmente, a consolidar las bases ideológicas del documento. Del mismo modo se han soslayado

aquellos aspectos que no han madurado lo suficiente como para ser volcados a la mesa de negociaciones sin por ello dejar de diagramar enfoques futuros para lograr acuerdos sobre tales puntos.

No es suficiente recapacitar sobre lo actuado sin agregar el esclarecimiento de tendencias manifestadas por otros actores en base a apelaciones y posturas expresadas de distintas formas y tratar de definir los intereses conflictivos de los Estados.

Es necesario, luego, analizar el ambiente internacional para, respetando el método, saber dentro de qué macrosistema se implantan las interrelaciones que habrán de determinar tanto la estructura como el orden del subsistema regional donde se encuentra insertada la Argentina bicontinental.

En tal contexto es necesario advertir que existen otros actores principalísimos, además de los Estados-nacionales, tales como los Organismos Internacionales con vocación universal, los intereses regionales institucionalizados, la opinión pública internacional, los grupos de opinión nacionales, etc.

Además, se hace necesaria la consideración de un marco jurídico no específico, pero íntimamente relacionado, como son los demás tratados en vigencia en la región.

Considerando que se encuentran inscriptos dentro del campo del Derecho Internacional Público con valor de fuente del mismo no sólo concretan una vinculación normativa sino que, además, postulan novedosos enfoques que contribuyen con la permanente tarea de codificación llevada a cabo por tratadistas y estudiosos de tal ciencia, como así también, a orientar las acciones de funcionarios de la diplomacia y decisores de las políticas exteriores.

Surge, entonces, como consecuencia, una visión de la Argentina Antártica expresada como un resultado político, luego posible de obtener, más que como formulación de aspiraciones idealistas cargadas de emotividades pero alejadas de toda posibilidad de concreción.

Tal formulación requiere concentrar el campo analítico circunscribiéndolo, sistémicamente, al espacio regional, precisamente

para diagramar las implicancias que las distintas partes del subsistema, al interactuar, desarrollan como posibilidades de resultado. Ello se cumple en el momento que, a partir de la relación estímulo-respuesta se vinculan los elementos que gravitan en el espacio de posible dominio de la Argentina.

Los conceptos principales establecen al respecto que la situación no es ajena a los conflictos planteados en el campo de las estrategias globales pero que, simultáneamente, se revalorizan por necesidades particulares relacionadas con los intereses permanentes de la República Argentina.

Es necesario luego de tan detallado análisis, arribar a conclusiones totalizadoras abarcando la actualidad e intentando definir proposiciones realistas que desemboquen en fórmulas realizables.

El conflicto del Atlántico Sur nos motiva dramáticamente a pensar en forma diferente, partiendo de un diagnóstico político correcto para aplicar luego estrategias adecuadas.

Dentro del desarrollo de las Relaciones Internacionales debe considerarse que el problema planteado excede al marco de la política doméstica, al patriotismo del legislador, a la perspicacia del diplomático, a la sensibilidad del científico o al ánimo del decisor político.

En su consideración debe tomarse en cuenta un factor extraño a la voluntad nacional como es el poder internacional el cual, en los últimos tiempos, ha avanzado imprudentemente sobre las normas de Derecho.

En el año 1991 la Comunidad Internacional participará de la discusión sobre la cuestión antártica.

Hasta ese momento, ininterrumpidamente, se concretarán acuerdos multilaterales, reuniones consultivas, cooperación, investigación, conflicto de intereses y otras acciones.

Deseamos aclarar que, con toda intención hemos usado la expresión Comunidad Internacional y no hemos hablado de las partes consultivas y adherentes.

Nuestro deseo ha sido dejar explícitamente sentado que al interés por el Continente Antártico concurren todos los paíes

ses del orbe debido a la importancia manifiesta que los Estados le asignan dados sus valores potenciales políticos y económicos..

El acto de discusión, entonces, significará una exposición de los intereses de cada actor internacional en la cual individualmente o agrupados con otros, se tratará de obtener los mayores beneficios.

La tesis argentina planteando reclamos soberanos sobre un determinado sector se ha visto debilitada, durante el tiempo transcurrido desde su formulación, debido a la evolución de la situación mundial motivada por la dinámica modificación de factores políticos y jurídicos específicos.

Podemos afirmar que las relaciones de poder entre las potencias dominantes y entre éstas y los Estados periféricos, asoman como decisivas en el futuro inmediato de la problemática antártica.

Analizar, tempranamente, una nueva hipótesis que fortalezca las posiciones asumidas por nuestro país en sus relaciones internacionales vinculadas con la problemática antártica ofrece suficiente atractivo como para justificar este trabajo.

La investigación llevada a cabo puede suscitar tantas cuestiones como aquellas que intenta resolver.

De todos modos, habrá cumplido su objetivo, cual es replantear una cuestión cristalizada por razones principistas y despertar iniciativas que aporten a las teorías y los hechos un caudal vivificante de pensamiento, como producto de haber desempolvado un viejo arcón y dejado penetrar en él, el sol de nuevas ideas.

CAPÍTULO I

DEL MUNDO RESTAURADO

A LA GUERRA FRIA



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

" - ...Un país se hace acaso en un día ? ¿ O
nace una nación de una vez ? (Isaías, 66,8)



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Del mundo restaurado a la guerra fría - 1. Análisis preliminar - 2. La reconstrucción del mundo en los tiempos contemporáneos - 3. La comunidad internacional de la segunda postguerra.

1 - Análisis preliminar

Durante siglos la ciudad de Sarajevo fue una encrucijada entre Europa y Oriente. Sus venerables muros levantados en el año 1531, las numerosas mezquitas, producto de cuatro siglos de ocupación turca, adornadas con espléndidos tapices y lámparas, contrastan con la modernización sufrida por este nuevo centro de deportes olímpicos invernales.

Las bellezas de sus paisajes nevados no distraen la memoria del escenario histórico que representa esta ciudad capital de las regiones de Bosnia y Herzegovina.

El 28 de junio de 1914 sonaron allí los disparos que terminaron con la vida del archiduque Francisco Fernando, heredero del trono de Francisco José I°, emperador de Austria-Hungría, unidas éstas desde 1867 cuando se firmó el "compromiso" (ausgleich) para reunir el poder bajo un solo soberano.

También pereció en el atentado la esposa de aquél, Sofía. Ambos habían concurrido para sellar con su presencia la incorporación oficial de las provincias eslavas al imperio.

Desde hacía tiempo abundaban los conflictos debido a que

la nueva monarquía incluyó dentro de sus fronteras a pueblos de lenguas, religiones y razas diferentes. Allí vivían polacos, checos, eslovacos, magyares, alemanes, croatas, rumanos y servios, con marcada preeminencia de eslavos.

El asesino fue un estudiante bosnio llamado Gavrilo Princip, quién pertenecía a la sociedad secreta Unión o Muerte (La mano negra), organización terrorista creada por nacionalistas servios para actuar en contra de las ambiciones de Austria.

Quien en realidad armó el brazo del agresor fue el propio gobierno de Servia, por lo cual no se hizo esperar la reacción de la corona imperial viendo que, además de la represalia, la oportunidad permitiría terminar con el problema de los eslavos.

Los once puntos del ultimátum enviado por el emperador resultaron virtualmente rechazados por Servia, puesto que la mayoría de ellos fueron modificados y devueltos. (1)

Austria-Hungría recibió apoyo de Alemania y Servia de Rusia. Ambos bandos ordenaron la movilización, se interrumpieron las relaciones diplomáticas y el 28 de julio el imperio declaró la guerra a Servia.

Las acciones no se hicieron esperar. Al día siguiente Belgrado fue bombardeada. Europa iniciaba, nuevamente, su baño de sangre.

El conflicto se extendió como consecuencia del sistema de alianzas existente. Muy pronto, prácticamente todo el continente se vió envuelto en la que dió en llamarse Primera Guerra Mundial, aunque algunos tratadistas opinen que solo se trató de un conflicto europeo. A mediados de 1916 los beligerantes se alineaban de la forma siguiente: Austria-Hungría, Alemania, Turquía y Bulgaria configuraban el grupo de los estados centrales; los aliados eran Rusia, Inglaterra, Francia, Italia, Servia, Bélgica, Rumania y Japón.

Haremos referencia solamente a algunos hechos sobresalientes en el desarrollo de las hostilidades que servirá a los fines de nuestro análisis.

Promediando el conflicto, que culminaría en 1918, cobró trascendente valor una circunstancia que, si bien se estaba desarrollando des

de el comienzo de la guerra, contribuyó al vuelco que daría la situación en adelante y al resultado final de la contienda. Nos estamos refiriendo a la guerra en el mar.

El bloqueo económico declarado por Francia e Inglaterra, en 1914, buscando impedir todo tipo de comercio a las naciones enemigas, fue contestado por Alemania, en 1915, declarando zona de guerra a los mares que rodean al Reino Unido.

Para cumplir con su propósito desarrolló una gran capacidad en la guerra de submarinos, torpedeando y echando a pique gran cantidad de buques pertenecientes a las banderas en conflicto y a otros países neutrales.

En una de estas últimas circunstancias hundió al transatlántico inglés Lusitania, el 7 de mayo de 1915, pereciendo casi 1.200 personas, entre ellos varios norteamericanos, por lo cual Estados Unidos estuvo a punto de incorporarse al conflicto.

A comienzos de 1917, con los resultados del enfrentamiento inclinándose en favor de las potencias centrales, los germanos declararon la guerra submarina sin restricciones hundiendo buques en gran cantidad e indiscriminadamente, entre ellos a varios mercantes estadounidenses. Ello motivó que los norteamericanos rompieran relaciones diplomáticas para, finalmente, el 7 de abril, declarar formalmente la guerra a Alemania.

Otra circunstancia fortuita se sumó a la situación existente, como factor preponderante. En marzo de 1917, estalló en Rusia una revolución que trajo como consecuencia la caída del zar Nicolás II y, como corolario, el derrumbe de toda la resistencia en el frente.

El Gobierno Provisional que sucedió al régimen zarista fue tomado por los bolcheviques, quienes adoptaron la decisión de terminar las hostilidades con Alemania, para lo cual, en marzo de 1918, firmaron la paz de Brest-Litvosk. Rumania capituló el 7 de mayo.

A partir de aquel momento, aquellos actores que fueron apareciendo uno a uno en el escenario de la lucha comenzaron a desaparecer también como entre bambalinas, agotados por el esfuerzo, disminuidos en sus capacidades y, fundamentalmente,

doblegada su voluntad de continuar la lucha. Empezaba a acercarse, entonces, el momento de la definición final.

En el mes de enero de ese año 1918, el presidente Wilson, de los Estados Unidos de América, había fijado la posición de esa poderosa nación con respecto a la guerra en curso, en un documento que se conoce como el de "los catorce puntos". (2)

No se limitó Wilson a una simple declamación de objetivos sino que, además, simultáneamente, puso en funcionamiento la inmensa capacidad bélica de su nación proyectándola hacia los campos de batalla en forma de combatientes y armamentos.

Ya en el mes de setiembre, luego de su derrota en la segunda batalla del Marne, el 15 de julio, los alemanes se encontraban retrocediendo a sus líneas defensivas y se mostraban agotados. El frente se había quebrado y el derrumbe se precipitaba.

En el frente oriental Bulgaria sufrió su definitiva derrota firmando un armisticio el 30 de setiembre; poco después, Turquía hacía otro tanto.

Los austro-húngaros también fueron derrotados en Vittorio-Véneto el 24 de octubre y diez días después cesaron la lucha.

Falta hacer referencia a una última alternativa en lo íntimo de la conciencia del pueblo alemán que terminó de marcar su derrumbe interior.

Estalló un movimiento revolucionario en Alemania que obligó al Kaiser Guillermo II a refugiarse en Holanda.

El 11 de noviembre de 1918 cesó el fuego en todo el frente occidental, luego de una conferencia entre plenipotenciarios alemanes y el comandante de todos los ejércitos aliados.

Hasta aquí los hechos bélicos de la I Guerra Mundial.

Intentemos ahora algunas conclusiones desde un enfoque político.

La primera conclusión es que el proceso de expansión de la sociedad internacional que se desarrollara durante los siglos XVIII y XIX se consolidó definitivamente luego de la I Guerra Mundial.

Ello se demuestra por la decisiva participación de los Estados Unidos en la contienda, marcada por la gran afluencia de armamentos, equipos y abastecimientos de todo tipo destinados a sus aliados y, por sobre todo, por la participación de sus fuerzas militares en territorios de ultramar.

En la Conferencia de Paz de París y en la firma del Tratado de Versailles el 28 de junio de 1919 las potencias no europeas participaron por primera vez en la solución de las cuestiones europeas.

Otra consecuencia importante estuvo dada por la nueva posición de ciertos territorios como Australia, Nueva Zelanda, Africa del Sur y Canadá quienes, al igual que la India, signaron el mencionado tratado, aunque, a diferencia de ésta, alcanzando autonomía externa. (3)

Otro tanto sucedería con las colonias alemanas y con los territorios separados del Imperio Otomano, quienes iniciarían su camino hacia su independencia como Estados.

La Sociedad de las Naciones, como intento comunitario, fijando el principio de igualdad de derechos en su primer artículo como manifestación de igualdad jurídica de los Estados pese a las desigualdades políticas y económicas, prefiguró las relaciones en un nuevo orden, a partir del final de la llamada Gran Guerra.

La Sociedad de las Naciones, se componía de 27 Estados europeos, 18 americanos, 5 asiáticos, 3 africanos y 2 de oceanía.

Es evidente, entonces, que la guerra de 1914-1918 tuvo como consecuencia el desplazamiento de Europa como centro político de las decisiones en el mundo. Más aún, finalizó en ese momento, además del eurocentrismo, la que cabría llamar "era europea"

Concluamos, además, que la revolución rusa de octubre de 1917 iría configurando una variable definitoria para las Relaciones Internacionales que habrían de tomar un sesgo definitivo luego de la II Guerra Mundial.

2 - La reconstrucción del mundo en los tiempos contemporáneos

La guerra hizo trizas a la Europa que durante todo el siglo XIX había buscado fervientemente el equilibrio y la seguridad que brinda el poder.

Los hombres que reconstruyeron Europa a partir de 1815 vi vieron una de las fases más amargas y crueles de la historia del mundo. El continente, fatigado por las guerras, encontró en el método aritmético, por medio del cual intentó lograr soluciones estables contabilizando territorios o cantidades de habitantes, dibujando nuevas dependencias u originales fronteras, una forma de restablecer el orden, más allá de las apariencias que subsistieran después de la caída de Napoleón y sin lograr otra cosa más que la fijación jurídica o acordada de nuevas relaciones de poder.

No obstante que el Congreso de Viena y, fundamentalmente, el intento que protagonizara la Santa Alianza, tendieron a la restauración del absolutismo despótico, las ideas exteriorizadas en 1789 cobraron fuerza y se tradujeron en un movimiento incontenible que transformó varias veces el mapa europeo llevado por el grito irrefrenable del espíritu de nacionalidad.

De allí habían surgido dos enfoques y dos soluciones para el mismo problema planteado. La Cuádruple Alianza que naciera de un acuerdo secreto firmado en noviembre de 1815 entre Inglaterra, Austria, Prusia y Rusia y que, al ampliarse en 1818 con la incorporación de Francia, en el Congreso de Aquisgrán, se transformó en la Pentarquía, tendía a evitar el regreso napoleónico o a repetir circunstancias semejantes.

La Santa Alianza, en cambio, inspirada por Rusia, deseaba, además de apoyar la legitimidad de las coronas, crear un instrumento para ejercer el derecho de intervención allí donde las aspiraciones liberales pusieran en peligro al "ancien regime".

No cabe duda que el orden establecido por Napoleón nada tenía que ver con el antiguo orden. De la mano de sus ejércici

citos victoriosos se extendieron las ideas y recuerdos de la Revolución Francesa, produciéndose un doble fenómeno. El primero, evidenciado a través de la divulgación de los postulados salientes de la Revolución: la soberanía popular en contraposición con la voluntad real, que devendría en el principio de soberanía o de autodeterminación de los pueblos; igualdad de los Estados en el ámbito de las relaciones internacionales y no intervención en las decisiones de las otras naciones. El segundo, simultáneo con el anterior y contradictorio a la vez, por el cual Napoleón fuera considerado continuador de la Revolución, aunque actuara desconociendo e infringiendo aquellos principios.

Desde el punto de vista político, en los varios acuerdos, producto de sucesivos congresos, se va enunciando el concepto de una comunidad de derecho entre las naciones delineada sobre una sociedad internacional sólo para europeos. Así, las potencias victoriosas deliberaron sobre sus intereses comunes y acordaron las medidas apropiadas para la tranquilidad y prosperidad de los pueblos y el mantenimiento de la paz en Europa.

La alianza ideológica establecida en lo político a través de la Pentarquía tenía su correlato económico a través de las aspiraciones de las potencias y especialmente de Inglaterra, quienes no deseaban encontrar oposición a sus deseos de expansión comercial y colonial en los espacios extraeuropeos.

Las alianzas se extinguieron por el conflicto de intereses puestos en juego por las mismas potencias.

No obstante, como consecuencia del estado de equilibrio de poder, logrado en ese concierto europeo, el viejo continente entró en una etapa de marcado desarrollo económico - social. El industrialismo que comenzara en Inglaterra se extendió a Europa, cambiando el proceso artesanal y produciendo una rápida urbanización por la concentración de trabajadores proletarios; se desarrolló el sindicalismo y comenzaron las discusiones por la "cuestión social".

Los problemas internacionales se tiñeron de preocupaciones nacionales, todo lo cual permitió un juego permanente de

alianzas y contraalianzas.

Los intereses de la Inglaterra colonialista y marítima pronto se encontraron enfrentados con los de la Rusia terrestre y expansionista.

Además, el precedente republicano liberal (por ende antimonárquico-absolutista) establecido por la independencia de los Estados Unidos de América, fue imitado durante el proceso emancipador de las colonias españolas en América.

Si bien durante todo el siglo XIX se produjo la incorporación de las nuevas naciones americanas al sistema político mundial, solamente los Estados Unidos adquirieron el status respetable que le permitiera ingresar al recinto de las grandes potencias.

Toda la problemática iberoamericana estuvo condicionada a las cuestiones diplomáticas derivadas del Congreso de Viena.

El debilitamiento de la alianza fue precipitado por Inglaterra, quien entendió que la política de mantenimiento del equilibrio se circunscribía a los límites del continente europeo. Se encontraba entonces en pleno crecimiento, desarrollando su capacidad manufacturera que la llevaría a influenciar, a través de los mares, al mundo entero y, por lo tanto, los mercados del continente americano alimentaban sus ansias de expansión.

Varios años antes del Congreso de Viena, en estos territorios se desarrollaba un amplio movimiento revolucionario que traía aparejado el alejamiento de la dominación española. Las materias primas producidas en estas latitudes estaban en condiciones de volver a ellas con los valores agregados por la industrialización inglesa, produciendo amplias ganancias por las ventajas comparativas en el intercambio comercial, por el costo de los fletes y los seguros y, principalmente, por las influencias políticas que se podían desarrollar al amparo de los intereses financieros de los productores y comerciantes nativos.

Pero en estos "vacíos de poder" Inglaterra tropezaría con similares intereses de los Estados Unidos.

El espíritu desarrollado en el escenario vienés tendría, por las razones apuntadas, motivos de particular conflicto.

La restauración española en América contaba con la anuencia de las potencias europeas continentales quienes se negaron a brindar

un asiento, en la mesa de reunión, al republicanismo representado por Estados Unidos, para ser consultado y tenido en cuenta en la búsqueda de soluciones a los problemas mundiales.

Inglaterra, quien junto con las otras potencias completaría la colonización de África y parte de Asia, en el siglo XIX alimentó con sus simpatías la ruptura de los vínculos coloniales entre América y las metrópolis europeas.

Pero en ese mismo contexto geográfico habría de enfrentar a la decisión norteamericana de no ceder terreno, a través de las expresiones de la Doctrina Monroe (1823) como respuesta al Congreso de Verona (1822) y sus acciones tendientes a restaurar los poderes de la corona española en el nuevo continente.

Podemos expresar, entonces, que la Doctrina Monroe no es, únicamente, la expresión de una voluntad republicana liberal de apartar la presencia europea de América, sino, a partir de tal declaración, es una clara advertencia de la primera potencia mundial extraeuropea de contener los deseos de penetración británica o de establecer un compromiso aceptable. Debemos recordar que el comercio era el punto principal de fricción entre ellos, por lo cual, podemos concluir que la caída de la dominación española en América aparece vinculada con la expansión de las nuevas estructuras derivadas de la industrialización.

Con estas características obtenidas a través de los hechos mencionados y, completado el proceso colonializador en África y Asia, la comunidad internacional se vió ampliada, perdiendo su carácter estrictamente europeo.

Al mismo tiempo, ciertos estados adquirieron nuevas jerarquías. El imperio otomano fue agregado a los beneficios del derecho público aunque no se tratara de una potencia europea ni cristiana.

Estados Unidos, tras su victoria sobre España, se convirtió en gran potencia y consolidó su presencia colonialista en el Pacífico y en el Caribe.

Por sus propios merecimientos Italia y el Reich alemán ocu-

paron sus bancas en esa asamblea de notables que servía pa
ra formularse consultas y concretar acuerdos.

Los actores habían hecho su presentación en el escenario de la política internacional. Cada uno tenía su rol asignado y conocía qué papel debía cumplir.

Las potencias habían escogido sus colonias dependientes.

Pero aun quedaban espacios vacíos -vacíos de poder- escasos, es cierto, pero importantes. Uno de ellos era el Continente Antártico. Su destino estelar estaba reservado.

Pero irrumpirá brillantemente en el momento oportuno agregan do un elemento de singular valor para otorgar un matiz peculiar al juego de los intereses y a las acciones de científicos, tecnócratas, políticos y estadistas.

Analicemos brevemente las causas y consecuencias de la Primera Guerra Mundial.

Finalizado el siglo XIX, Inglaterra se hallaba en la cúspide de la organización mundial. Sus posesiones se extendían por todos los continentes abarcando una superficie y una población que solo podía compararse con el poderío de Roma en la época de esplendor de su imperio.

Si analizamos las causas que motivaron tal realización políti ca podremos comprobar que ellas fueron variadas y concurrentes.

Hasta ese momento, el comercio internacional se había realiza do en función de productos naturales y artesanías.

Inglaterra, en su pequeña isla, como llegó a afirmarse, en el siglo XVIII era el país más pobre de la europa occidental.

Sin embargo, el subsuelo era rico en dos elementos esenciales en el momento en el cual se produjo el despertar del maquinismo: hierro y carbón. Pero esto no hubiera resultado suficiente, como no lo fue en otras regiones de la Europa continental, agitada por la lucha entre liberales y absolutistas.

Los factores político-sociales presentes en Gran Bretaña favore cieron su situación de desarrollo debido a que tuvieron especial cuidado en proteger los derechos individuales y favorecer la actividad comercial tomando como mercado el mundo entero. La citada capacidad económica fue favorecida por su creciente dominio de

los mares. Ante la escasez de materias primas, imprescindibles para su industria, Inglaterra se lanzó a la conquista de nuevas fuentes de aprovisionamiento. De esa manera, la expansión territorial fue provocada por la expansión industrial. Armó la flota más poderosa conocida hasta ese momento en el mundo, controló las rutas marítimas principales y dominó lugares estratégicos que permitían vigilar el movimiento de todo el tráfico marítimo. Los capitanes de sus navíos se desplazaban con una orden muy concreta por todo el orbe: defender los intereses de la corona.

En forma progresiva se fueron incorporando a su gran imperio económico nuevas tierras y numerosas voluntades, en algunos casos a través de la habilidad de sus diplomáticos, otras mediante la usurpación, producto del empleo de las armas.

El criterio liberal no estuvo ausente en su política colonial. Su imperio se asemejó a una confederación de naciones, por cuanto los territorios sometidos a su dominio disfrutaron de ciertos privilegios.

De tal manera, el inmenso imperio colonial integrado por regiones variadas y remotas, brindó a Inglaterra una fuente preciosa de insumos. Ello, unido a la aplicación de los procedimientos industriales disponibles, generó una gran producción, haciendo que los artículos ingleses lograsen la hegemonía en el mercado mundial.

Grandes ganancias obtenidas de tal manera transformaron su capacidad de disponibilidad de capitales convirtiendo a Londres en la principal sede del mundo financiero.

El primer escollo fue provocado, en el principio del siglo XX por la expansión industrial y colonial de Alemania y el surgimiento de los Estados Unidos, quien se ubicó en un plano mundial preponderante.

Durante el siglo XIX Alemania vio caracterizada su política interna por dos enfrentamientos. Uno de los focos de conflicto fue la lucha contra el catolicismo, el otro, el enfrentamiento contra las doctrinas socialistas que se propagaron con motivo del desarrollo industrial y la pauperización de

los trabajadores urbanos alemanes. Además de los conflictos planteados entre socialistas y cristianos, la situación tuvo como resultado un avance de la legislación con reivindicaciones sociales para la clase trabajadora.

Pero la presencia alemana vió delineado su propio perfil como consecuencia de factores que obraron favoreciendo su encumbramiento como potencia mundial.

La industria alemana, al igual que la inglesa, adquirió gran desarrollo por la conjunción de la disponibilidad, que el azar le deparó, de dos insumos fundamentales, como son el hierro y el carbón. El instrumental científico y de precisión, el material óptico y los productos químicos lograron gran prestigio desalojando, en muchos casos, a las exportaciones inglesas. El aporte de técnicos y científicos y el movimiento de capitales hacia el exterior favorecieron la expansión comercial. Además, Alemania se convirtió en la segunda potencia naval, lo cual le permitió desarrollar fluidas comunicaciones a través de rutas marítimas que buscaban consolidar su naciente imperio colonial. La marina mercante y el diseño de grandes puertos integrados en sistemas de navegación, a partir de sus ríos interiores, complementaron su capacidad marítima.

Un par de circunstancias ayudaron a definir el conflicto con Inglaterra al aumentar la rivalidad y crear, a la vez, condicionamientos impostergables. En el año 1890 se concibió el proyecto de tender una vía férrea desde Berlín hasta Bagdad, lo cual se concretó en realidad trece años después haciendo que el comercio alemán al exterior alcanzara cifras sumamente importantes.

El aumento desmesurado de la población favoreció la disponibilidad de mano de obra barata y abundante. Al mismo tiempo, se originó una corriente emigratoria que se dirigió preferentemente a América y África, desarrollando, en algunos casos, colonias reducidas de alemanes que, asentadas en diversos países, mantuvieron vivas las costumbres y los rasgos culturales principales de su región original.

Pero, además, participó del reparto colonial del mundo siendo actor importante en la modificación del planeta que, podemos afir

dor de los productos elaborados, a los cuales la metrópoli había agregado la manufactura producida por su maquinaria y su mano de obra, como ya dijéramos anteriormente.

Pero este juego de intereses produjo conflictos que derivaron al campo de las relaciones de poder. Inglaterra sintió peligrar su hegemonía cuando Alemania incrementó su capacidad marítima y se transformó en fuerte competidora industrial. La construcción de la línea ferroviaria Berlin-Bagdad creó una más amplia lucha por la preeminencia comercial.

Francia participó de las mismas inquietudes debido a su posición como segundo imperio colonial en el mundo.

Cuando el campo comercial comenzó a enrarecerse con las precauciones políticas, Rusia también asumió su preocupación en el terreno de las hegemonías y se previno sobre los intentos de dominación expuestos por Austria-Hungría.

El nuevo sentimiento de nacionalidad, que tuvo un cierto matiz racial, en aquel mismo momento, contribuyó a profundizar la crisis, al tiempo que buscaba la unidad política. Se hablaba entonces de pangermanismo y paneslavismo, buscando unir a los pueblos de igual origen étnico.

La delimitación de más exactos intereses políticos llevó a la conformación de dos alianzas que desembocarían en el enfrentamiento.

Al finalizar la guerra franco-prusiana los emperadores de Alemania, Austria-Hungría y Rusia acordaron una alianza militar defensiva que dió en llamarse Triple Alianza. Este estado de cosas duró unos pocos años ya que Rusia se apartó de sus aliados obligando a recomponer la alianza en 1879, lo cual, con la incorporación de Italia, tres años después, adoptó su nueva forma. El interés primario de Austria-Hungría era aislar a Francia, para lo cual realizó la maniobra política de reunir las voluntades de los otros Estados. Así se constituyó la Triple Alianza.

Habiéndose consolidado Alemania bajo la corona del kaiser Guillermo II, se manifestó la tendencia a expandir su poder colonial, para lo cual se determinó que su porvenir estaba en el dominio de los mares a través de una poderosa flota.

Inglaterra vió en ello un verdadero desafío por lo cual, en el año 1904, estableció una alianza con Francia, haciéndolo poco después con Rusia. Así, en 1907, quedó constituida la Triple Entente (acuerdo).

La formación de los bloques antagónicos mencionados acentuó la tensión internacional y precipitó a las naciones europeas a un gigantesco conflicto bélico que, si bien tuvo sus raíces en Europa, sus consecuencias comprometieron al mundo en tero.

Pueden resumirse las causas aparentes del conflicto en la existencia de los dos bloques enfrentados citados anteriormente entre los cuales existía una marcada rivalidad. El Tratado de Francfurt que dió fin a la guerra franco-prusiana creó fuertes enfrentamientos a raíz de la anexión de Alsacia y Lo rena al imperio alemán. Por último las crisis producidas en Marruecos entre Francia y Alemania, por la posesión de ese territorio y en los Balcanes, con la intromisión de Italia, Servia, Montenegro y Bulgaria, a expensas de Turquía, crearon las condiciones ideales para que, exacerbados los espí ritus por los sentimientos de nacionalidad y obnubilados por los intereses amenazados, el enfrentamiento armado fuera visto como única solución.

Francia e Inglaterra eran potencias satisfechas que querían inmovilizar el tablero después de cada jugada de colonialización o de obtención de ventajas. Podrían ser llamadas, en aquel momento, potencias de "status quo" mientras que Italia y Alemania eran potencias insatisfechas.

Ante tal situación, la guerra fue recibida casi con regocijo.

El fin de la guerra marcó un período de negociaciones donde los cuatro grandes buscaron fijar los términos de la paz. Pe ro se dió una situación infrecuente dado que los vencidos no se encontraban presentes, pudiendo hacer conocer sus objecio nes por escrito.

Las nuevas disposiciones determinadas para Alemania, podemos afirmar que, sin temor a caer en error, plantaron la semilla de la II Guerra Mundial.

Varios problemas debía resolver la Conferencia de Paz, reunida en París, iniciada en enero de 1919. El primero estaba referido a una nueva diplomacia que favoreciera la paz basada en el derecho de autodeterminación de los pueblos y la garantía de sus libertades políticas y económicas. El segundo guardaba relación con el problema del pangermanismo en búsqueda de la limitación de su poder militar, las cláusulas de garantía y las reparaciones por los daños producidos por la guerra. Tal vez el tercero y más importante, en cuanto al futuro del mundo, era la cuestión de los bolcheviques. En este último sentido se alentó tanto a alemanes moderados como a los antileninistas rusos.

Pero, a excepción de los Estados Unidos de América, los restantes representantes de las potencias pusieron en evidencia las apetencias de éstas.

La búsqueda de seguridad o de beneficios directos e indirectos prevalecieron en las distintas cláusulas redactadas para reordenar al mundo.

Dos hechos trascendentes se produjeron inmediatamente: el primero fue un nuevo dibujo del mapa de Europa producto de los desmembramientos, transferencias de territorios o creación de nuevas naciones, con el correspondiente fortalecimiento de las posiciones colonialistas de los vencedores. En segundo término, la creación de la Sociedad de las Naciones con lo cual se pretendía reemplazar al sistema de conferencias inaugurado por el Congreso de Viena, el cual no era ya suficiente para garantizar la estabilidad y la paz de una Europa fragmentada en gran cantidad de Estados nacionales. Dichos Estados se manifestaban con gran sensibilidad sobre su propia soberanía pero, a la vez, con claras intenciones de avasallar la de otros Estados en búsqueda de expansión hegemónica.

Abramos ahora un paréntesis para referirnos a la Sociedad de las Naciones. Resulta muy interesante la recopilación de antecedentes efectuada por el Dr. Alfredo Rizzo Romano sobre el espíritu de "Magna Civitas" como concepto lejano que luego de numerosas alternativas, animara al presidente Woodrow Wilson a proponer la creación de aquella organización internacional de carácter universal. (4)

Un político británico, Lloyd George, casi simultáneamente presentó una propuesta similar. Dichos proyectos fueron incorpora

dos al Tratado de Versailles con el nombre de "Pacto de la Sociedad de las Naciones", que se firmara el 28 de abril de 1919, luego que el organismo internacional quedara conformado el 14 de febrero de 1919.

Cuarenta y cinco Estados integraron la Sociedad en el momento inicial, habiéndose incorporado otros posteriormente. Pero el dato sobresaliente fue que los Estados Unidos de América, pese a la acción de su presidente para concretar el proyecto, no se incorporó a ella al no aprobarlo el Senado. Esta debilidad inicial del organismo se profundizó al no estar presente en el mismo la Unión Soviética y Alemania; esta última se incorporó recién en 1926.

No obstante, el hecho nuevo de la participación de las potencias no europeas en la Conferencia de Paz y, luego, en el organismo internacional, nos muestra que el mundo se fue ampliando y que se producía el desplazamiento de Europa como centro del mundo político internacional.

Por otra parte, la tendencia nacionalista hizo posible el desarrollo de los organismos de participación universal debido a que los Estados no permiten limitaciones a su soberanía pero se avienen a novedosas formas de cooperación que llevarán, de hecho, a nuevas modalidades de relaciones interestatales. En definitiva, y esto es muy importante para comprender luego el problema antártico, las organizaciones internacionales no son otra cosa más que entendimientos y compromisos convenidos por los Estados en los cuales se reconoce la soberanía de las entidades políticas que los componen pero donde éstos aceptan, voluntariamente, una adecuación al ejercicio de tal autonomía en beneficio del conjunto.

Los Estados necesitan establecer formas de cooperación por razones económicas, culturales, sociales, defensivas, etc. El siglo XIX, que es el siglo del nacionalismo, comienza, simultáneamente, a producir estas nuevas estructuras políticas. (5)

La llamada "diplomacia de conferencia" han acostumbrado a los sistemas socio-políticos a que los difíciles asuntos internacionales sean discutidos, en planos de notoria apertura, por estos numerosos cónclaves de representantes gubernamentales cobrando apariencia de verdaderas legislaturas internacionales, reemplazando a la "diplomacia secreta" que se desarrollaba a partir del entendimiento entre las coronas. Basten como ejemplo de ésta el Congreso de Viena y la

Santa Alianza.

La Sociedad de las Naciones buscaba, esencialmente, estar en capacidad de resolver los conflictos que se planteaban entre los Estados y lograr, de tal forma, la preservación de la paz.

El presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson en su discurso al senado de su país, el 22 de enero de 1917, al analizar las condiciones en las cuales debería concretarse la paz futura aludió a la necesidad de un concierto internacional en la forma institucional de una Liga dotada de suficiente fuerza como para impedir que las naciones recurrieran a la guerra. Luego, en su discurso al Congreso del 8 de enero de 1918 imaginaba la formación de una asociación de Estados en virtud de pactos detallados con la finalidad de brindar garantías de integridad territorial e independencia política a los pequeños Estados, en igualdad con las potencias.

Ese mismo año, respondiendo a tales ideas, un sudafricano de apellido Smuts publicó "Sugerencia práctica: La Sociedad de Naciones". Pero, más significativamente, el Tratado firmado en la tan conocida galería de espejos, en Versailles (Francia), como culminación de la Conferencia Interaliada de París, el 28 de junio de 1919, entre sus 440 artículos incorporó los correspondientes al Pacto de la Sociedad de las Naciones.

El tratado de Paz entró en vigor el 10 de enero de 1920 y, en ese mismo año inició sus actividades el nuevo organismo internacional, estableciendo su sede en Ginebra (Suiza).

Su estructura estaba diseñada en forma tripartita: una Asamblea integrada por todos los miembros, un Concejo compuesto por miembros permanentes y transitorios y una Secretaría para resolver sus problemas administrativos.

El sistema institucional fue completado mediante la creación de otros organismos con atribuciones específicas, tales como el Tribunal Permanente de Justicia Internacional, la Oficina para los Refugiados, la Comisión Permanente de Mandatos, etc.

Por el Tratado también se creó una Organización Internacional del Trabajo, encargada de proteger los intereses de los trabajadores mediante las recomendaciones emanadas de convenios. Si

bien esta organización era independiente de la Sociedad de las Naciones se establecieron muy estrechas relaciones desde un principio. Hoy, la O.I.T. ha sobrevivido y se ha transformado en importante componente de la Organización de las Naciones Unidas.

La existencia de la Sociedad de las Naciones consideraba, en el artículo 24 del Pacto, que todas las uniones administrativas existentes, o que se crearan posteriormente, fueran colocadas bajo su dependencia.

De hecho dichas uniones continuaron desarrollando sus actividades fuera del ámbito del organismo internacional y, además, otras que se crearon posteriormente no se incorporaron a él. Los Estados mantuvieron su derecho práctico de convenir procedimientos a través de entes y acuerdos prescindiendo de aquel compromiso universalista. Dicha situación se mantiene en el presente; no resulta imprescindible ni obligatorio incorporar a los organismos internacionales aquellas cuestiones que, la practicidad o el juego de los intereses nacionales en las relaciones interestatales aconsejan tratar en forma multilateral.

No olvidemos que, además, los acuerdos regionales han sido auspiciados por las cartas orgánicas de las entidades internacionales. Ello ha permitido indudables progresos tanto en el ámbito europeo, africano como panamericano, este último alentado por los Estados Unidos en forma harto evidente durante el período entreguerras.

El esfuerzo de la Sociedad de las Naciones, por eliminar la amenaza de la guerra no tuvo mayores éxitos. Recordemos que el extenso articulado del Pacto, aunque no prohibía la fuerza ni el recurso a la guerra en cuanto tal, comprometía a sus miembros a no recurrir a ella si no luego de agotar los procedimientos de solución de los conflictos dentro del mismo acuerdo.

Del mismo modo, los Estados signatarios se comprometían a actuar en forma conjunta en caso de amenaza o agresión, llegando a las sanciones económicas o militares contra aquel que violara tal obligación.

La Comisión Permanente de Armamentos y el Consejo de la Sociedad debían elaborar los correspondientes planes de desarme. Complementando tales tópicos se facilitó la revisión de tratados inaplicables y la discusión de situaciones internacionales cuya evolución pudie-

ra hacer peligrar la paz; se dejaron sin efecto los tratados secretos y los Estados se obligaron a registrar todo acuerdo internacional en la Secretaría; por último, podemos citar el establecimiento del sistema de mandatos, concebido con espíritu protector para suavizar las situaciones de colonialismo y la colaboración en materia social en la lucha contra las enfermedades y el mejoramiento de las comunicaciones.

No podemos afirmar que la Sociedad de las Naciones haya fracasado en su cometido. Hubo un primer período, que podríamos llamar fundacional, durante el cual se crearon y estructuraron sus organismos componentes mientras se resolvían algunos conflictos menores. Esta etapa que se extendió hasta 1923, resultó preparatoria de otra manifiestamente positiva.

Durante los años comprendidos entre 1923 y 1930 se consiguieron importantes resultados. La crisis económica que se produjo al final de la década de los años 20 coincidió con la expansión del fascismo, prolegómeno de problemas mayores.

La década de los años 30 que marca el período de real decadencia de la Sociedad estuvo caracterizada por una serie de cada vez más profundos conflictos internacionales, culminando con la Segunda Guerra Mundial; los mecanismos previstos para su funcionamiento fueron incapaces de impedir el estallido de la contienda.

De cualquier manera, la experiencia no resultó infructuosa. Mostró la indubitable decisión de las naciones de encontrar formas eficaces de cooperación y convivencia para el mantenimiento de la paz, ya sea dentro de organismos de marco universal o de acuerdos multilaterales que garanticen los mismos fines.

La I Guerra Mundial dejó entrever otras conclusiones. Hasta ese tiempo los conflictos habían tenido alcance limitado llegando a inquietar, a lo sumo, a gran parte del continente europeo y a sus colonias extracontinentales. La contienda que nos ocupa involucró a todo el mundo conocido, con excepción de un escaso número de países. Se acuñó, entonces, la denominación de Guerra Mundial asociada al concepto de guerra total. A ello se sumó el uso de medios bélicos

de efectos masivos, como los gases tóxicos y los bombardeos de objetivos no militares, lo cual confirió a la lucha un aspecto particular de atrocidad. (6)

Otro aspecto destacable es que, finalizado el enfrentamiento armado se pusieron de manifiesto los odios intensos que dominaban a los beligerantes. Los vencedores pusieron especial énfasis en asegurar sus propios intereses pero, además, no disimularon la intención de destruir a sus adversarios. Se trató de lograr la postración definitiva de Alemania para negarle posibilidades de competir en el futuro; el vencido entregó importantes porciones de territorio renunciando, además, a sus posesiones coloniales, debió comprometerse a pagar una elevada suma en calidad de reparaciones de guerra, parte del país permaneció ocupado y sus ejércitos y flota reducidos a niveles insignificantes. Sus aliados en la guerra sufrieron igual tratamiento.

Pero pasaría el tiempo y los errores de los tratados de paz se pondrían en evidencia.

El desarrollo del conflicto planteado por la aparición de nuevas ideologías fue, sin duda, uno de los hechos más trascendentes de la primera postguerra mundial. El primer movimiento aparecido como forma de descrédito de los esquemas liberales, indiscutido sistema tenido por legítimo en aquel momento, fue el comunismo en la forma de socialismo científico desarrollado por Marx y llevado al poder por Vladimiro Ulianov, más conocido por Lenín, en diciembre de 1917. El sentido revolucionario, a través de la violencia de la lucha de clases para imponer la dictadura del proletariado, impuesto por los bolcheviques planteó, como su esencia, la destrucción de la sociedad capitalista.

El segundo movimiento que planteó doctrinas antagónicas con el sistema de libertades democráticas fue el fascismo surgido en Italia de la frustración de la postguerra y de los gobiernos liberales débiles que se desarrollaron en la península, llegó al poder en 1922 apoyado por clases conservadoras y el entusiasmo de las mayorías.

Una variante más extrema fue el nacional-socialismo alemán el cual, nacido de idénticas causas, se acercó progresivamente al movimiento ideológico de derecha italiano con quien, en 1935,

selló su alianza en camino hacia mayores conflictos internacionales.

Este cuadro político se desarrolló en un mundo que vió desplazar la posición hegemónica, por primera vez, fuera de Europa, con Estados poderosos postrados después de la guerra y Japón incorporado al grupo de los grandes decisores universales.

Los Estados Unidos luego de transformarse en potencia estelar volvió a su aislamiento. El poderoso país de América, nuevo amo del mundo, no estaba decidido a cumplir con su papel.

Pero había algo más. Como consecuencia de los Tratados de Paz surgieron varios nuevos Estados. Nacionales de las potencias derrotadas fueron colocados bajo la soberanía de otras banderas.

El panorama internacional descrito solo podía conducir a la más terrible guerra de la historia de la humanidad.

La II Guerra Mundial tuvo como algunos de sus antecedentes, como dijimos, la toma del poder por los bolcheviques en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, del fascismo en Italia, del nacional-socialismo en Alemania y la guerra civil española.

El descontento de alemanes e italianos por las consecuencias de la I Gran Guerra se acentuó a medida que transcurrían los años 30. Al mismo tiempo, ambas ideologías, coincidentes en algunos aspectos teóricos, se declararon enfrentadas con cualquier forma de comunismo, tendencia que había ganado adeptos rápidamente en ambos países.

En Italia, en particular, la población culpaba a sus gobernantes por haber defraudado sus aspiraciones de poseer un poderoso imperio. Dichas protestas llevaban, incluida, una acerba censura a la democracia y la política pacifista de aceptación de la situación existente planteando que la guerra sería la única solución. Afirmaban que habían ganado la

guerra y perdido la paz al no recibir parte del botín como consideraban al Fiume (importante y ambicionado puerto sobre el mar Adriático que fue transferido a Yugoslavia) y a las colonias alemanas de África.

Como idea predominante propusieron un sistema de gobierno regido por la supremacía del Estado.

El descontento y el desorden se hicieron dueños del país peninsular donde ni el gobierno ni los marxistas que habían ganado gran cantidad de simpatías obreras, pudieron lograr mejorar las circunstancias internas.

Surgió entonces la figura de un nuevo líder político. Benito Mussolini, quien participara en la pasada guerra donde fuera herido luego de alcanzar el grado de cabo. De origen socialista, expulsado de dicho partido y activista a través del periodismo, Mussolini fundó el fascismo en 1919 y, luego de un rápido ascenso, en 1922 fue designado jefe del gobierno por el rey Víctor Manuel III.

Mediante un régimen estatizante, corporativo, totalitario y nacionalista el nuevo Duce (conductor) encaminó a Italia hacia la guerra, ocupando el Fiume y parte de Dalmacia; en 1935 inició la conquista de Etiopía y al año siguiente envió participantes a la guerra civil española; en 1939 sus tropas ocuparon Albania y luego suscribió un pacto político-militar con Alemania que se denominó Eje Roma-Berlín. Su actuación como primer actor estaba preparada para el gran final.

El 9 de noviembre de 1918 comenzó a escribirse el nuevo drama de Alemania. Ese día los socialistas reemplazaron en el poder al kaiser Guillermo II y proclamaron la república.

Terminada la I Gran Guerra el pueblo alemán debió soportar la humillación de la derrota en forma de un tratamiento vengativo y riguroso. No solo fue despojado de parte de su territorio sino que debió pagar abultadas reparaciones.

La actitud de resistencia pasiva adoptada por población y gobierno no llevaron al desastre económico que ya se evidenciaba en 1923. Los comunistas (espartaquistas) aprovechaban el descontento lo

cual generó temores y desconfianzas en quienes no compartían sus ideas. En 1919 se había fundado en Munich el Partido Nacional Socialista. Su creador, Adolfo Hitler alentaba el resurgimiento germano. Había luchado en la guerra mundial donde fue herido y estuvo a punto de morir, recibiendo la Cruz de Hierro por su actuación.

Encarcelado al haber intentado un golpe de estado (putsch) aprovechó su encierro para resumir sus principales ideas políticas en un libro al cual tituló "Mi lucha" (Mein Kampf).

En 1932, dada la mayoría alcanzada en las elecciones fue nombrado canciller. Se inició entonces una gran transformación nacional. Con el partido nazi en el poder Alemania se dirigió resueltamente hacia la guerra anunciando su derecho a lavar las heridas.

El nazismo instauró un Estado corporativo, totalitario, estatzante y antisemita. En 1938, Alemania anexó a Austria.

En España, tras un período de inestabilidad política y social se instauró una dictadura. Al no conseguir su propósito el rey Alfonso XIII convocó a elecciones pero, poco después, abandonó el territorio español, en 1931.

Las elecciones dieron el triunfo a la alianza republicano-socialista. Instaurada nuevamente la república los desórdenes se multiplicaron en las principales ciudades, ante una creciente inestabilidad institucional y una marcada tendencia hacia el marxismo.

A mediados de 1936 estalló la guerra civil. Durante tres años se enfrentaron los izquierdistas "leales" y los revolucionarios monárquicos, aquellos apoyados por la Unión Soviética y éstos por Mussolini y Hitler. La capitulación de Madrid se produjo el 1º de abril de 1939 materializándose un pacto de ayuda mutua entre España, Japón, Italia y Alemania como uno de los primeros actos de gobierno.

El general Francisco Franco comenzó a gobernar con mano de hierro.

La política armamentista nazi se asoció con un argumento de

alto contenido emocional: la necesidad de Alemania de disponer de "espacio vital" para recuperar su posición de dignidad en el concierto mundial.

En 1939 Alemania desmembró a Checoslovaquia anexando parte de su territorio. Previamente, las temerosas potencias europeas, Francia e Inglaterra, firmaron el pacto de Munich con Alemania, pero también acordaron una alianza militar con Polonia comprometiéndose a defenderla en caso de ataque exterior.

Poco después Alemania y Rusia firmaron un pacto de no agresión y de consulta permanente sobre cuestiones de interés común.

El 1º de setiembre de 1939, Hitler invadió con sus ejércitos a Polonia. Dos días después Francia e Inglaterra, luego de un ultimátum declararon la guerra a Alemania.

El año 1940 mostró al mundo la forma como el aparato militar germano aplastaba toda la resistencia aliada. La maquinaria bélica, que incluía novedosamente los ataques en picada de una poderosa aviación, vió capitular, luego de Polonia, a Dinamarca, Noruega, Holanda, Bélgica y finalmente Francia.

A mediados de junio de ese año los alemanes sentían haber cobrado desquite por los términos de la paz de Versailles.

La guerra prosiguió con alternativas que habremos de referir en apretada síntesis, tratando de rescatar elementos singulares útiles para los fines de nuestro análisis.

Bajo la bota del invasor alemán fueron cayendo las naciones una a una, motivando a otras a adherir en búsqueda de solventar sus propios problemas.

El juego de las personalidades de los conductores de la guerra pintó ciertos matices que dieron fisonomía al conflicto.

Alemania (Hitler), Italia (Mussolini) y Japón (el emperador Hiroito) conformaron el Eje que representaba la postura de las naciones insatisfechas en busca de reivindicación.

Estados Unidos de América (Franklin D. Roosevelt), Gran Bretaña (Winston Churchill), la Unión Soviética (José Stalin) y la Francia libre con su gobierno en el exilio, en Londres (Charles de Gaulle) representaron el frente de las naciones aliadas, opuesto

al anterior.

No debemos dejar de lado a distinguidos conductores militares que tuvieron importante actuación en determinados momentos como el mariscal Petain, los generales Mac Arthur, Marshall y Eisenhower, Montgomery y Rommel.

Los vaivenes de la guerra mostraron una Alemania victoriosa que, al agotarse en su esfuerzo de expansión de poder debió emprender el camino de la retirada hacia posiciones que ya no serían las mismas del comienzo.

La guerra fue total y más destructiva, los odios más profundos, las transformaciones más amplias y duraderas.

Mucho antes de finalizar la contienda los conductores de la coalición aliada comenzaron a concretar Conferencias en las cuales el temario se desarrolló sobre el panorama territorial de postguerra y el diseño del sistema internacional apropiado a las nuevas circunstancias.

Así se sucedieron los encuentros: en Moscú (30 de octubre de 1943) a través de los Ministros de Relaciones Exteriores para tratar temas de seguridad mundial; en Teherán (Irán) (en noviembre de 1943) de titulares de gobierno para discutir la futura situación de Alemania y, especialmente de Polonia; en Dumbarton Oaks (1944) donde se estudiaron proposiciones preliminares sobre la futura organización internacional; en Yalta (febrero de 1945) adoptándose decisiones sobre diversos países europeos y orientales, además de la intervención de la Unión Soviética en la guerra contra Japón y la conferencia de San Francisco en la cual, el 26 de junio de 1945 se aprobaron la Carta de las Naciones Unidas y el Estatuto de la Corte Internacional de Justicia que forma parte de aquella.

La conferencia de Potsdam (julio de 1945) terminó de delinear el futuro orden político internacional invocando el interés común de la humanidad. Además, las potencias aliadas deseaban concretar otro conjunto de organizaciones que hicieran a la cooperación pacífica de los Estados en conexión con el nuevo sistema internacional. Así, en Bretton Woods, en julio de 1949, se crearon el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo y el Fondo Monetario Internacional. Las dos

entidades citadas se incorporaron a la ONU en 1947 y, del mismo modo lo hicieron otros organismos de carácter universal tales como la Organización Internacional de Aviación Civil, la Unión Postal Universal, la Unión Internacional de Telecomunicaciones, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Organización Mundial de la Salud (OMS), para citar solamente las principales de ellas. (7)

Hablemos brevemente de la Organización de las Naciones Unidas.

La guerra que estaba ya en sus tramos finales permitió pensar en la posibilidad de crear una organización internacional que tuviera basamentos más sólidos que la Sociedad de las Naciones. Obra como antecedente válido la Carta del Atlántico firmada entre los Estados Unidos y el Reino Unido de la Gran Bretaña, a bordo del crucero "Prince of Wales" en agosto de 1941. Dicha Carta fijó políticas generales a tener en cuenta en el futuro pudiendo reseñarse las mismas, en forma resumida, como sigue: a) no engrandecimiento territorial - b) improcedencia de los cambios territoriales no basados en la libre voluntad de los pueblos - c) derecho a la libre elección de la forma de gobierno - d) igual acceso de todos los países al comercio - e) igual acceso a las materias primas - f) colaboración económica entre las naciones - g) principio de la paz y la seguridad universales - h) principio de la libertad de navegación y del mar libre - i) abstención total del uso de la fuerza. (8)

La Organización fue promovida por las potencias enfrentadas en la guerra contra el eje Roma-Berlín-Tokio. Asombra comprobar como, en tan difícil momento, cuando los odios y antagonismos se hallaban evidenciados en múltiples direcciones recíprocas, surgió una tan intensa corriente de cooperación y seguridad internacionales.

La Carta de las Naciones Unidas es un documento dividido en un preámbulo y ciento once artículos fraccionados en diecinueve capítulos.

Los principios que animan a la entidad están contenidos en el preámbulo y en el capítulo primero denominado "propósitos y principios". Su espíritu puede resumirse en la reafirmación de los

derechos fundamentales del hombre, en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales en el logro de la cooperación económica social y cultural y en el respeto por la igualdad de los pueblos y su libre determinación.

Para el logro de tales objetivos los Estados miembros comparten la decisión de asumir un trato de igualdad soberana entre todos ellos y a evitar el uso de la fuerza en detrimento de la independencia o la integridad territorial de cualquier otro miembro de la Comunidad Internacional.

El sistema de votación mereció largas cavilaciones por parte de los impulsores del proyecto. Finalmente se convino que las decisiones del Consejo de Seguridad en materias de fondo, para ser válidas, tendrían que contar con el voto favorable de siete de los once miembros del mismo, incluyendo el de los cinco miembros permanentes: los Estados Unidos, la Unión Soviética, el Reino Unido, China y Francia.

Se institucionalizó, de tal manera, el sistema de "veto" que otorgaría una característica particular a la futura organización. De tal manera, pese al esfuerzo de las potencias de segundo orden de eliminar tales diferencias, se ha consagrado una aristocracia de naciones, más aún considerando que aquellas no tienen posibilidad de oponerse a las decisiones de los poderosos.

Del mismo modo, en la Asamblea General, los grupos regionales o de igualdad de aspiraciones tratan de sumar esfuerzos para compensar las prerrogativas de las cuales disponen las potencias que dominan ese panorama, ya sea por su poder intrínseco, por las normas estipuladas o por el apoyo económico que brindan a dichas organizaciones, por lo cual disponen de preeminencia efectiva.

Destinaremos la última parte de nuestras referencias al análisis de las causas y consecuencias de la guerra fría.

El antagonismo entre Estados Unidos y Rusia se remonta a circunstancias muy anteriores a la existencia del Estado soviético comunista. Las diferencias pueden señalarse en el